



Dr. Corvalan Romero.

El Covid 19, una salud y la profesión veterinaria.

Por Dr Carlos Corvalan Romero MV.

¿Sabía usted que la gran mayoría de las enfermedades transmisibles, en el ser humano, tienen su origen en los animales? Las experiencias recientes así lo indican y el Covid 19 no es la excepción.

En esta pandemia que nos ocupa, las investigaciones apuntan a que el animal era un murciélago (reservorio del virus), que lo transmitió a otro animal intermedio, posiblemente un pangolín (pequeño mamífero salvaje, muy apreciado por su carne en los mercados asiáticos), que lo transmitió hasta los humanos.

Podemos enumerar una serie de enfermedades humanas conocidas, que son de origen animal, (las llamadas Zoonosis, enfermedades que se transmiten del animal al hombre y viceversa), desde Fiebre amarilla en donde los monos son el principal reservorio del virus y se transmite por los mosquitos; Zika, transmitido por mosquitos identificado en macacos; Chikungunya transmitida mosquitos y también con reservorios primates, roedores, aves y pequeños mamíferos; Gripe Asiática que fue una combinación de gripe humana con una gripe de patos salvajes; Gripe de Hong Kong, combinación del virus aviar y una gripe humana; VIH-SIDA, cuyo reservorio estaría en los simios; Encefalopatía espongiiforme bovina (Síndrome Vacas Locas); Síndrome respiratorio agudo grave, SARS, causado por un coronavirus, se propagó de pequeños mamíferos a personas; Gripe Aviar H5N1, que provoca infecciones naturales en las aves e infectan de modo primario a humanos, cerdos y gatos; Gripe A, (gripe porcina) (H1N1), con material genético proveniente de una cepa aviaria, dos cepas porcinas y una humana, sufrió una mutación y dio un salto de los cerdos a los humanos; Síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS-CoV), el virus habría podido originarse en murciélagos y transmitido a los camellos y de ellos a los humanos.

Esto nos demuestra el potencial de la interfaz animal-seres humanos para desarrollar y transmitir nuevas enfermedades. Además, es más que probable que los agentes que las ocasionan, circulen inadvertidamente en los animales (domésticos o silvestres) durante un tiempo, antes de causar brotes en los seres humanos.

La Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) estima que el 60% de los patógenos humanos son de origen animal (domésticos o salvajes), el 75% de las enfermedades emergentes son zoonóticas y el 80% de patógenos con un uso potencial para bioterrorismo, son de origen animal; además, son más de 300 los patógenos, que pueden compartir los humanos con los animales.

Tenemos una relación muy compleja entre la fauna silvestre, los animales domésticos y los humanos, todos coexistiendo en ecosistemas comunes y en "un solo mundo".

Este concepto de "un solo mundo" exige que, además de ejercer nuestras funciones tradicionales en el cuidado y la salud de humanos/animales/medio ambiente, participemos en la investigación biomédica, la salud pública, la protección del medio ambiente, la salud de los ecosistemas y los mecanismos mundiales contemporáneos de producción alimentaria. El nuevo orden dictado por la globalización, está dando lugar a un planeta más fragmentado y generando problemas que requieren la atención de todas las profesiones.

Para prevenir las enfermedades en los seres humanos, debemos conocer lo que está sucediendo en el mundo animal y en el medio ambiente. No hay tres tipos de salud, la humana, la animal y la del medio ambiente, sino que hay una unión de ellas en lo que se conoce como concepto "One Health" (una salud). Éste concepto se trabaja en un tripartito formado por personal de Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE).

Ahora bien, ¿cuál es el papel de las ciencias veterinarias? En los ambientes de las profesiones sanitarias, es tendencia, en dividir y separar la salud humana, (englobada como salud pública), de la salud animal.

Los veterinarios son uno de los primeros colectivos profesionales de la salud en trabajar para evitar la transmisión de enfermedades de los animales al hombre, con su labor, que incluye la que realizan en los establecimientos ganaderos, en las clínicas de animales de compañía, en mataderos, garantizando la higiene alimentaria, etc. Conceptos como bioseguridad, control de movimientos o pruebas diagnósticas masivas, forman parte de su día a día, y lo hacen siempre colaborando con otras profesiones. Para luchar contra las epidemias y las pandemias, es imprescindible la colaboración con otras profesiones, potenciando las sinergias.

Debe ser la prevención antes que la respuesta a la emergencia. Se gasta más en curar, que en prevenir, siendo esto mucho más barato.

Veamos ahora diferentes aspectos, que debemos tener en cuenta a la hora de buscar el sincretismo de las partes, para llegar al concepto de una salud:

Tenemos en primer lugar las Enfermedades zoonóticas, de las cuales nombramos algunas a modo de ejemplos, pero son muchas y pueden contagiarse al hombre por contacto, inhalación o ingesta.

Sabemos que la alimentación regular de las poblaciones con proteínas nobles derivadas de la leche, del huevo o de la carne, es vital, y que su carencia constituye un problema de salud pública.

Además, sabemos que hay un 57 % de hogares con mascotas, que son más de los que tienen niños, y en la salud de estos animales intervienen los profesionales veterinarios.

Como vemos la sanidad animal está vinculada muy íntimamente con la salud pública, es necesario una colaboración más estrecha entre las autoridades médicas y veterinarias, en la detección temprana de los brotes de enfermedades zoonóticas, cambiando el paradigma desde la detección y respuesta, a la prevención en el origen.

Otro tema de gran importancia es la Resistencia antimicrobiana (RAM) (la resistencia de los microorganismos a las drogas para combatirlos) que avanza rápidamente. En un plazo no muy largo, no tendremos antibióticos capaces de tratar las infecciones que hoy consideramos comunes. Actualmente 2

millones de personas mueren por la resistencia antimicrobiana en el mundo. Se estima que para 2050, la mortalidad será de 10 millones de personas al año por esta causa, más que el cáncer, mas que la diabetes.

La resistencia es un proceso único, por excesivo o mal uso de antibióticos y sucede tanto en la medicina humana como en la veterinaria en general, ya que se comparten los mismos principios activos en ambas prácticas, por ello se deben vigilar aspectos como su uso racional y restringido.

Nos encontramos luego, con la producción de alimentos, en donde los términos de salud y seguridad alimentaria, son de incumbencia veterinaria. Los productos pecuarios, son una categoría más susceptible a los patógenos, que otros productos alimenticios. Debemos concientizar a los productores, que crían productos que llegan a la mesa.

En cuanto al cuidado del medio ambiente, es tanta la injerencia del hombre, que nos ocuparía mucho espacio hablar de ello. En la actuación veterinaria, por dar un ejemplo, tenemos el manejo del vertido de los residuos de las explotaciones ganaderas (su influencia en el suelo, las masas de agua, la atmósfera, etc.), todo suma a las distintas alteraciones del ecosistema, como las producidas por el mal uso del suelo, las urbanizaciones, la deforestación y el uso de agroquímicos, que inciden, sobre la salud humana. En algunos casos, vectores de enfermedades que no existían en algunos lugares de la tierra, han migrado a otros, debido a la alteración de su medio.

En cuanto a la gestión de desastres y emergencias, hoy en día tenemos la posibilidad de prepararnos para gestionar las emergencias, sean de carácter natural, como las sequías o las inundaciones, como las que nos toca vivir en estos días, el azote de una pandemia. Se deben tener protocolos de actuación, para gestionar de una manera eficaz y eficiente estos tipos de sucesos y para ello es necesario preparar equipos multidisciplinarios, incorporando las distintas profesiones que estén vinculados a este trío de salud animal, humana y ecosistema, me refiero a todas aquellas que pertenecen a las ciencias de la salud, a ingenieros agrónomos, forestales, biólogos, etc.

Todo esto, que parece de una lógica aplastante, la mayoría de los países no lo contemplan y de ahí vienen las consecuencias. Seguramente sea necesario mejorar la comunicación con la sociedad y su representación política, somos muy técnicos, la ciencia es fundamental, pero a veces hablamos con gente que no comparte nuestro conocimiento científico y a nosotros nos falta el lenguaje emocional que a ella le llega.

Resumiendo: "una salud", debe tener un enfoque holístico y multidisciplinario para conseguir la armonía entre el hombre, el animal y la naturaleza. No se valora lo suficiente el impacto de la salud animal y el ecosistema sobre la salud pública.

Carmen del Sauce 19 de abril de 2020.-